

de francos antes de diez días.—Las fortificaciones de Heligoland, la base más formidable de Alemania en el Mar del Norte, serán destruidas porque el Consejo de los aliados ha considerado la conveniencia de mantener a Heligoland únicamente como un puerto de refugio para las embarcaciones que naveguen en tiempo de paz. También ha decidido el Congreso que el Canal de Kiel se internacionalice y se ponga al servicio de todas las naciones en igualdad de condiciones.

TERMINADA

la interesante novela de RUTH, publicaremos: DESGRACIAS A LA MARIUGADA por el mismo autor. Ese gracioso cuento no consta sino de 3 capítulos.

ANIVERSARIO

El 22 del mes pasado, en San Martín, celebráronse honras solemnes por ocasión del primer aniversario de la muerte del M. R. P. Pyls.

Durante la misa, cantada a las seis y media, se repartieron numerosas comuniones.

A las 9 a. m. hubo procesión al cementerio con piadosa y selecta concurrencia. Hablaron el M. R. P. Cura párroco y el Sr. José Rafael Torres A. Director de la Escuela de varones.

El monumento que guarda los restos del apostol y perpetúa su memoria es a la vez elegante y sencillo, propio del humilde y abnegado varón que recuerda.

Viajeros

De Casanare el Doctor Luis Leal. De Bogotá los Srs. Pedro Acosta, Lisandro Hinestrera, el General Gabriel Lozano, visitador fiscal y Roberto Rodríguez.

Para Bogotá los Srs. Julio Sánchez Eudoro Murcia y Argimiro Rodríguez. De Surimena el Sr. Evelio Sánchez. Del Vaupéz los Srs. Félix Restrepo, y José V. Díaz.

Adentro, pues! dijo al dar el tratabillón.

El Cura y Elías lo siguieron con ansiedad.

Los rayos de luz de la linterna se quebraron contra los ángulos de las paredes ahumadas de aquella pieza desmantelada y vacía.

Se fueron! fué lo que a un tiempo dijeron todos tres.

Tibia estaba aún la pieza; sentíase aquel calor humano, si es dable decir así, que abriga el hogar, y que sirve como de alma de la habitación de una persona querida. El ave acababa de dejar el nido y el plumón aún permanecía allí abrigado.

Todos tres meditaron en algo: recordó el Cura el lugar en donde estuvo el altar el día de la administración y en donde oró con tanta fe por la salud de la joven. El doctor y Elías vieron vacío el rincón en donde estuvo la cama, el puesto donde el uno se sentaba y donde el

El Semanario del Agricultor

En el Municipio de Villavicencio

Boletín del 30 de marzo

NORTE (Sercitá, Buenavista y Bendición)

Ha llovido con abundancia en estos últimos días.

Las rozas se hallaban, a la sazón, quemadas todas y listas para las siembras acostumbradas: maíz, yuca y chonque.

Dichas siembras están para terminarse.

La caña no ha sufrido del verano que acabamos de atravesar.

La cosecha próxima da esperanzas, si LOS RATONES no las destruyen junto con la caña, como pasó con el último corte.

ORIENTE (El Caimo, Caimos Negros, etc.)

No llovió sino hasta el 28 por la noche.

Las rozas, la mayor parte sembradas con arroz, plátano, maíz y chonque, pudieron aprovechar esa bendición.

A consecuencia del verano se perdieron unas pocas hectáreas sembradas con arroz.

Los respectivos dueños procuran volverlas a sembrar, pero no hay gente.

Por esa misma razón, la falta de brazos, los viveres del año pasado se han agotado ya.

En aquella sección se hace necesaria la intervención de la autoridad para disponer y organizar la apertura de caminos municipales.

Con algo de espíritu público se abriría facilísimamente un camino carretero que abarataría considerablemente el precio de los granos.

También en esa misma sección, hay sembradas 3 hectáreas de algodón las que dieron 100 arrobas, de las cuales por falta de brazos, no se han cogido sino 40 arrobas.

otro se para a contemplarla. Ah! el lugar abandonado por una persona querida; no es otra cosa que un corazón vacío por la fuerza del desengaño. Reminiscencias por todas partes son los únicos testigos que solitarios y mudos, pasan entristeciéndolo todo.

Aún estaba allí la estaca clavada a la pared en donde Ruth tenía colgado un cuadro de la imagen de la Virgen. Algunos trastos olvidados, utensilios inútiles amontonados en un rincón y, oh recuerdo amargo! la banqueta en que ella se sentaba a leer o coser al lado de su madre, había quedado allí también. Aquello tenía la majestuosa tristeza de una tumba en que el cadáver era la imagen de un ser amado.

Aún no había salido ninguno de su estupor cuando en la puerta dijeron:

—Buenas noches. Instantáneamente volvieron todos

SUR (Zuria, Loma, etc.)

La lluvia cayó con abundancia. Las quemas se hicieron provechosamente.

Las siembras de arroz, maíz, yuca, tavena y chonque están para terminarse.

Como los agricultores tuvieron el cuidado de aguardarse al agua: buenas esperanzas.

Por esos lados también se hace sentir la falta de brazos. No hay peones.

EDICTO EMPLAZATORIO

El Juzgado Municipal de Villavicencio, Por el presente cita, llama y emplaza a todos los que se crean con derecho en la guarda de los menores, Miguel Antonio, José Antonio, Deogracias, José Manuel y Darío Forero, para que dentro del término de sesenta días contados desde hoy, se presenten personalmente o por apoderado, si así lo hicieron, se les oirá y administrará la justicia que les asista; en caso contrario, sufriran los perjuicios a que hubiere lugar conforme a la ley.—Por tanto, y para que surta sus efectos legales, se fija este edicto en el lugar donde se fijan los edictos ordinarios, hoy veintiseis de marzo de mil novecientos diez y nueve, siendo las diez y ocho a. m., El Juez, JOSÉ DE LA CRUZ PARIA.—LISANDRO ROJAS C. SRIO.

Es copia.

Villavicencio marzo 26 de 1919.

Lisandro Rojas C. Srío.

Los Macianos

Durante su permanencia aquí en la tierra, la Santísima Virgen adquirió un cúmulo tan inefable de gracias y de méritos, que antes se contaban las estrellas del firmamento, las gotas de los océanos y los granitos de arena de sus orillas, que sus méritos y sus gracias.

Hermosos almanaques para 1919

Se hallan de venta en la administración de este periódico a razón de \$ 0.05 el ejemplar.

a mirar contestando:

—Buenas noches.

—Qué hace por aquí, señora María? preguntó el Cura.

—Que venía a ver quiénes se habían entrado, porque yo tengo la llave. Me la dejaron para que la entregue al dueño de la casa con aquella banqueta.

—Para donde se fueron? preguntó el doctor.

—No sé.

—No le dijeron, pues?

Tan presto decían que para una parte como para otra, y como el viaje fué tan de repente, yo apenas pude darle razón al niño Elías esta nocheita cuando supe que se iban.

—Y nada le dijo Ruth? preguntó otra vez el doctor.

—Nada. La pobrecita no hacía sino llorar. Descalza por entre el barro, y con un lio a la espalda que no quiso confiar a nadie, se la llevaron, no hará media hora. Apenas escampó se fueron.

—Y se fueron solas?

Continuará.